

Balance de los acontecimientos fineses

León Trotsky

25 de abril de 1940

(Tomado de *En defensa del marxismo*, páginas 133-139 del formato pdf, en nuestra serie [Obras Escogidas de León Trotsky en español \(OELT-EIS\) \(Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales.\)](#))

“Nosotros” previmos la alianza con Hitler (escriben Shachtman y Burnham), pero... ¿el apoderamiento de Polonia Oriental? ¿la invasión de Finlandia? No, “nosotros” no previmos tales acontecimientos. Estos acontecimientos improbables y totalmente inesperados obligan, según ellos, a una completa revisión de nuestra política. Estos políticos actuaban, por lo visto, bajo la impresión de que Stalin procuraba una alianza con Hitler para decorar huevos de Pascua. “Previeron” (¿cuándo? ¿dónde?), pero no por qué y para qué.

Reconocen al estado obrero el derecho de maniobrar entre los bandos imperialistas y la realización de acuerdos con uno contra otro. Estos acuerdos tendrían, evidentemente, como finalidad, la defensa del estado obrero, la adquisición de ventajas económicas, estratégicas, etc., y si las circunstancias lo permiten la extensión de sus bases. El estado obrero degenerado intenta realizar estos objetivos mediante sus propios métodos burocráticos, que a cada paso entran en conflicto con los intereses del proletariado mundial. Pero realmente, ¿qué hay de inesperado e imprevisto en la tentativa del Kremlin de obtener las mayores ventajas posibles de su alianza con Hitler?

Si nuestros miopes políticos no eran capaces de prever “esto”, es sólo porque no piensan una sola cuestión seriamente hasta el fin. Durante las prolongadas negociaciones con la delegación anglo-francesa en el verano de 1939, el Kremlin exigió abiertamente el control militar de los estados bálticos. Como Inglaterra y Francia rehusaron otorgarle este control, Stalin rompió las negociaciones¹. Esto indicaba claramente que un acuerdo con Hitler le aseguraría a Stalin, cuando menos, el control de los estados bálticos². Las personas políticamente maduras de todo el mundo consideraban la cuestión precisamente desde ese ángulo: ¿cómo alcanzará Stalin este objetivo? ¿Recurrirá a la fuerza militar? etcétera. El curso de los acontecimientos dependía en grado considerable, sin embargo, más de Hitler que de Stalin. En general, los acontecimientos concretos no pueden predecirse. Pero la dirección fundamental en que los acontecimientos se desarrollan no contiene esencialmente nada nuevo.

Debido a la degeneración del estado obrero, la Unión Soviética llegó al filo de la segunda guerra imperialista más débil de lo necesario. El acuerdo de Stalin con Hitler tenía como objetivo asegurar a la URSS contra un asalto alemán y, en general, asegurar

¹ Hoy en día y sobre la base de documentos hechos públicos tras la guerra, los historiadores consideran que la verdadera ruptura se produjo a causa del rechazo de Polonia a aceptar el paso de tropas soviéticas en su territorio en caso de ataque alemán y no a causa de la cuestión de las bases en los países bálticos. (*Oeuvres*).

² En el pacto germanosoviético de “no agresión” llevaba adjunto un “protocolo secreto” que reglaba la suerte de diversos países del este: Finlandia, Estonia y Letonia quedaban sujetas a la “esfera de intereses soviéticos”, Lituania a la esfera alemana; la cuestión de un estado polaco no estaba reglada, pero, por el contrario, en el mapa estaba el reparto de las influencias alemana y soviética. La consecuencia (la aplicación de las decisiones) fue, evidentemente, la entrada en Polonia del Ejército Rojo, la firma de pactos de no agresión entre la URSS y Estonia (28 de septiembre de 1939), Letonia (5 de octubre) y Lituania (10 de octubre) con cesión de bases aéreas y navales en territorio estonio y letón. (*Oeuvres*).

a la URSS de ser arrastrada a un conflicto mayor. Para apoderarse de Polonia, Hitler tenía que protegerse del este. Stalin se vio obligado, con la autorización de Hitler, a invadir Polonia Oriental a fin de obtener algunas garantías suplementarias contra Hitler sobre la frontera occidental de la URSS. Como resultado de estos acontecimientos, sin embargo, la URSS ganó una frontera común con Alemania y por ese mismo hecho el peligro de una Alemania triunfante se tornó mucho más directo, aumentando enormemente la dependencia de Stalin hacia Hitler.

El episodio de la partición de Polonia tuvo su desarrollo y secuela en la arena escandinava. Hitler no habrá dejado de informar a su “amigo” Stalin que planeaba apoderarse de los países escandinavos³. Stalin no habrá podido evitar un frío estremecimiento. Esto significaba la completa dominación del Báltico, de Finlandia, y una directa amenaza a Leningrado. Una vez más, Stalin procuró buscar garantías suplementarias contra su aliado; esta vez en Finlandia. Sin embargo, encontró allí seria resistencia. La “excursión militar” fracasó. Entretanto, Escandinavia amenazaba convertirse en la arena de una guerra general. Hitler, que había completado los preparativos para su golpe contra Dinamarca y Noruega, exigió que Stalin celebrara una rápida paz. Stalin tuvo que postergar sus planes y renunciar a la soviétización de Finlandia. Estos son los rasgos salientes del curso de los acontecimientos en Europa nororiental.

Las pequeñas naciones en la guerra imperialista

En las condiciones de la guerra mundial, tratar la cuestión del destino de los pequeños estados, desde el punto de vista de la “independencia nacional” “neutralidad”, etc. es permanecer en el terreno de la mitología imperialista. La lucha es por la dominación mundial. La cuestión de la existencia de la URSS será resuelta en ella. Este problema que actualmente está en segundo plano, en determinado momento pasará al primero. En lo que se relaciona con los estados pequeños y de segunda categoría, no son sino peones en manos de las grandes potencias. La única libertad que les resta, y aún en una extensión limitada, es la libertad de elegir entre los amos.

Dos gobiernos lucharon en cierto momento en Noruega: el gobierno de los nazis noruegos, apoyado por las tropas alemanas en el sur, y el antiguo gobierno socialdemócrata, con su rey, en el norte⁴. ¿Debían haber apoyado los obreros noruegos el campo “democrático” contra el fascista? Siguiendo la analogía de España, parecería a primera vista que la respuesta debiera ser afirmativa. En realidad, hubiese sido el más crudo de los engaños. En España existía una guerra civil aislada; la intervención de las potencias imperialistas extranjeras, si bien importante, tenía un carácter secundario. En Noruega se trata de un conflicto directo e inmediato entre dos campos imperialistas, en cuyas manos los gobiernos noruegos en lucha son meros instrumentos auxiliares. En la arena mundial no apoyamos ni al campo de los aliados ni al de Alemania. En consecuencia, no tenemos la menor razón o justificación para apoyar a cualquiera de sus temporarios instrumentos dentro de Noruega.

³ Parece que no hubo “plan de conquista” de Noruega por el ejército alemán. En realidad, el plan británico era antiguo y estaba promovido por Winston Churchill. Tanto nazis noruegos como jefes de la marina alemana insistían en tomar a los aliados la delantera, lo que no entusiasmaba nada a Hitler; finalmente, parece que la reacción prácticamente improvisada de los alemanes se adelantó en 24 horas a penas a los británicos. (*Oeuvres*).

⁴ El ejército alemán atacó Noruega el 9 de abril; el rey Haakon VII y su gobierno presidido por Johann Nygardsvøld (que había expulsado a Trotsky en 1936) abandonaron el territorio nacional, por tanto, también, la guerra “formal”, el 10 de junio, después de dos meses de combates. (*Oeuvres*).

El mismo tratamiento debe aplicarse a Finlandia. Desde punto de vista de la estrategia del proletariado mundial, la resistencia finesa no es un acto mayor de defensa de la independencia nacional que la resistencia de Noruega. Lo demostró el mismo gobierno noruego⁵ cuando prefirió cesar toda resistencia antes que transformarse completamente en una base militar de Inglaterra, Francia y Estados Unidos. Factores secundarios como la independencia nacional de Finlandia o Noruega, la defensa de la democracia, etc., por importantes que sean, están actualmente implicados en la lucha de fuerzas mundiales infinitamente más poderosas y completamente subordinados a ellas. Debemos descartar los factores secundarios y determinar nuestra política e concordancia con los factores básicos.

Las tesis programáticas de la Cuarta Internacional sobre la guerra dieron una respuesta exhaustiva a esta cuestión hace seis años. Las tesis establecen: “La idea de defensa nacional, especialmente si coincide con la idea de defensa de la democracia, puede ser utilizada fácilmente para engañar a los obreros de los países pequeños y neutrales (Suiza, Bélgica en particular, los países escandinavos...).”⁶ Y más adelante: “Sólo un pequeñoburgués obtuso (como Robert Grimm⁷), metido en un agujero de provincia suizo, puede imaginar que una guerra mundial en la que se vería envuelto, sería un medio de defender la independencia de Suiza⁸. Otros pequeñoburgueses, igualmente estúpidos, imaginan que la guerra mundial es un medio de defender Finlandia, que es posible determinar la *estrategia* proletaria sobre la base de un episodio *táctico* como la invasión de Finlandia por el Ejército Rojo.

Georgia y Finlandia

Así como durante una huelga dirigida contra el gran capital, los obreros atentan contra la alta suficiencia del pequeñoburgués, así también en una lucha contra el imperialismo o al procurarse garantías militares contra el imperialismo, el estado obrero (aun completamente sano y revolucionario) puede verse obligado a violar la independencia de este o aquel pequeño estado. Derramar lágrimas sobre la rudeza de la lucha de clases en el plano interno o internacional puede ser propio de los filisteos democráticos, pero no de revolucionarios proletarios.

En 1921 la República Soviética soviétizó por la fuerza a Georgia⁹, que constituía un camino abierto para el asalto imperialista en el Cáucaso. Desde el punto de vista de la autodeterminación nacional mucho podría objetarse a tal soviétización. Desde el punto de vista de extender la arena de la revolución socialista, la intervención en un país campesino era un acto más que dudoso. Desde el punto de vista de la autodefensa del estado obrero rodeado de enemigos, la soviétización forzosa estaba justificada: la salvaguardia de la revolución socialista se imponía a los principios democráticos formales.

⁵ No finés, sino noruego de acuerdo con la versión francesa.

⁶ *La guerra y la Cuarta Internacional*, en nuestra serie: *Cuarta Internacional. Años 30-40: Materiales de la fundación y construcción de la IV Internacional*. EIS.

⁷ Robert Grimm (1881-1958). Socialdemócrata pacifista suizo que participó en las Conferencias de Kienthal y Zimmerwald en 1915 et 1916.

⁸ Ver en *La guerra y la Cuarta Internacional*, en nuestras *OELT-EIS*, página 9 del formato pdf.

⁹ En febrero de 1921 el Ejército Rojo invadió Georgia, dirigida por un gobierno menchevique, presidido por Noe Jordania, antiguo colaborador de una revista fundada por Trotsky en 1914, *Borba*, y uno de los dirigentes del ala derecha del partido menchevique. Ver la obra de Trotsky, redactada a propósito *Entre el imperialismo y la revolución*, en estas mismas *OELT-EIS*. EDI. [...] [Georgia] recibía incesantes visitas de observadores socialdemócratas. Los bolcheviques denunciaban la opresión en Georgia de las nacionalidades no georgianas y la represión contra los bolcheviques georgianos, sospechando la preparación en Georgia de una base de ataque contra ellos. (*Oeuvre*.)

El imperialismo mundial utilizó durante mucho tiempo el tema de la violación en Georgia como la consigna de movilización de la opinión pública mundial contra los soviets. La Segunda Internacional tomó la dirección de esta campaña. La Entente se orientaba hacia la preparación de una posible y nueva intervención militar contra los soviets.

Exactamente de la misma manera que en el caso de Georgia, la burguesía mundial utilizó la invasión de Finlandia para movilizar a la opinión pública mundial contra la URSS. También en este caso la socialdemocracia se constituyó en la vanguardia del imperialismo democrático. El desdichado “tercer campo” de los asustadizos pequeñoburgueses trotó a su zaga.

A pesar de la notable similitud entre estos dos ejemplos de intervención militar existe, sin embargo, una profunda diferencia: la actual URSS está lejos de ser la república soviética de 1921. Las tesis de 1934 de la Cuarta Internacional sobre la guerra declaran: “El monstruoso desarrollo del burocratismo soviético y las difíciles condiciones de vida de las masas trabajadoras redujeron drásticamente la fuerza de atracción del estado obrero sobre el proletariado de todo el mundo.”¹⁰ La guerra fino-soviética reveló gráficamente y completamente que, a distancia de un tiro de cañón de Leningrado, cuna de la Revolución de Octubre, el actual régimen de la URSS es incapaz de ejercer una fuerza atractiva. Sin embargo, de esto no surge que la URSS deba ser entregada a los imperialistas, sino que la URSS debe ser arrancada de las manos de la burocracia.

“¿Dónde está la guerra civil?”

“Pero ¿dónde está la prometida guerra civil en Finlandia?”, preguntan los líderes de la antigua oposición, transformados ahora en los líderes del “tercer campo”. Yo no prometí nada. Sólo analicé una de las posibles variantes del ulterior desarrollo del conflicto fino-soviético. La obtención de bases aisladas en Finlandia era tan probable como la ocupación completa del país. La obtención de bases suponía mantener el régimen burgués en todo el resto del país. La ocupación suponía un cambio social que hubiera sido imposible sin arrastrar a la guerra civil a los obreros y campesinos pobres. Las negociaciones diplomáticas iniciales entre Moscú y Helsinki indicaban una tentativa de solucionar la cuestión en la forma en que lo fue en los países bálticos¹¹. La resistencia de Finlandia obligó al Kremlin a conseguir sus objetivos a través de medidas militares. Stalin sólo podía justificar la guerra ante las amplias masas mediante la soviétización de Finlandia. La constitución del gobierno Kussinen indicaba que el destino que aguardaba a Finlandia no era el de los estados bálticos, sino el de Polonia, donde Stalin (a pesar de lo que escriben los columnistas aficionados del “tercer campo”) se vio obligado a provocar la guerra civil y a cambiar las relaciones sociales¹².

Yo señalé varias veces que, si la guerra en Finlandia no era involucrada en una guerra general y si Stalin no se veía obligado a retroceder ante una amenaza del exterior, se vería compelido a llevar adelante la soviétización de Finlandia. Esta tarea era, en sí misma, mucho más difícil que la soviétización de Polonia oriental. Más difícil desde el punto de vista *militar* porque Finlandia posee una antigua tradición de lucha contra Rusia

¹⁰ *La guerra y la IV Internacional*, en nuestra serie *Cuarta Internacional. Años 30-40: Materiales de la fundación y construcción de la IV Internacional*, página 4 del formato pdf.

¹¹ Las negociaciones con Finlandia sobre las exigencias soviéticas habían comenzado el 12 de octubre de 1939. El 12 de noviembre el gobierno finlandés rechazó las demandas soviéticas (cesión de Hangoe, las islas del golfo de Finlandia, retroceso de la frontera a 70 kilómetros de Leningrado). (*Oeuvres*).

¹² El 28 de noviembre de 1939, la URSS denunció el acuerdo de 1932 con Finlandia, el 29 rompió relaciones diplomáticas con ella. El Ejército Rojo había atacado el 30 de noviembre de 1939 y el 1 de diciembre había anunciado la formación del gobierno Kuusinen de la “República Popular de Finlandia”. (*Oeuvres*).

por la independencia *nacional*, mientras que los ucranianos y rusos blancos estaban luchando contra Polonia. Más difícil desde el punto de vista *social* porque la burguesía fina había solucionado a su manera el problema agrario precapitalista a través de la creación de una pequeña burguesía agrícola. Sin embargo, la victoria militar de Stalin sobre Finlandia, indiscutiblemente, hubiera cambiado las relaciones sociales con mayor o menor apoyo de los obreros y pequeños campesinos fineses.

¿Por qué Stalin no realizó este plan? Porque comenzó una gigantesca movilización de la opinión pública burguesa contra la URSS. Porque Inglaterra y Francia plantearon seriamente la cuestión de la intervención militar. Finalmente (y no de menor importancia) porque Hitler no podía seguir esperando. La aparición de tropas inglesas y francesas en Finlandia hubiera constituido una amenaza directa a los planes escandinavos de Hitler que se basaban en la conspiración y la sorpresa. Tomado en una trampa de doble peligro (por un lado, los Aliados y, del otro, Hitler) Stalin renunció a soviétizar Finlandia, limitándose a la toma de posiciones estratégicas aisladas.

Los partidarios del “tercer campo” (el campo de los pequeñoburgueses asustadizos) unen ahora las piezas en la siguiente construcción: Trotsky dedujo la guerra civil en Finlandia de la naturaleza de clase de la URSS; dado que la guerra civil no se produjo, significa que la URSS no es un estado obrero. En realidad, no era necesario “deducir” lógicamente una posible guerra civil en Finlandia de la definición sociológica de la URSS: bastaba con basarse en la experiencia de Polonia oriental. El cambio de las relaciones sociales que allí se produjo sólo podía realizarlo el estado surgido de la Revolución de Octubre. Este cambio fue impuesto a la oligarquía Kremlin debido a su lucha por la autopreservación bajo condiciones especiales. No había a menor razón para dudar que *bajo condiciones análogas* se vería obligada a repetir la misma operación en Finlandia. Eso fue todo lo que señalé. Pero las condiciones cambiaron durante el transcurso de la lucha. La guerra, como la revolución, da a menudo bruscos virajes. Con el cese de las operaciones militares por parte del Ejército Rojo, naturalmente que no podía hablarse del desarrollo de una guerra civil en Finlandia.

Todo pronóstico histórico es siempre condicional y cuanto más concreto es el pronóstico, más condicional es. Un pronóstico no es una letra de cambio que pueda cobrarse a plazo fijo. El pronóstico sólo esboza las tendencias definidas del desarrollo. Pero junto a estas tendencias actúan un orden distinto de fuerzas y tendencias que en cierto momento comienzan a ser predominantes. Los que quieran predicciones exactas de los acontecimientos concretos deben consultar a los astrólogos. El pronóstico marxista sólo ayuda a orientarse. Yo hice reservas varias veces sobre la condicionalidad de mi pronóstico como *una* de varias posibles variantes. Aferrarse ahora, como a una roca de salvación, a un hecho histórico de décima categoría a propósito de que el destino de Finlandia estuvo temporariamente determinado de acuerdo al modelo de Estonia, Letonia y Lituania, en lugar del modelo de Polonia oriental, sólo puede ocurrírsele a escolásticos estériles o a... los líderes del “tercer campo”.

La defensa de la Unión Soviética

El asalto de Stalin sobre Finlandia naturalmente que no es únicamente un acto de defensa de la Unión Soviética. La política de la Unión Soviética está dirigida por la burocracia bonapartista. A esta burocracia le interesa principal y fundamentalmente su poder, su prestigio, sus ingresos. Se defiende a sí misma mucho mejor de lo que defiende a la URSS. Se defiende a expensas de la URSS y del proletariado mundial. Esto se reveló con absoluta claridad a través de todo el desarrollo del conflicto soviético-finés. No podemos, por lo tanto, asumir ni siquiera la sombra de una responsabilidad, directa o

indirecta, por la invasión de Finlandia que es sólo un eslabón aislado en la cadena de la política de la burocracia bonapartista.

Una cosa es solidarizarse con Stalin, defender su política, asumir responsabilidad por ella (como lo hace la triplemente infame Internacional Comunista) y otra es explicar a la clase trabajadora mundial que a pesar de los crímenes de Stalin no podemos permitir al imperialismo mundial que aplaste a la Unión Soviética, restablezca el capitalismo y convierta en una colonia la tierra de la Revolución de Octubre. Esta explicación es la que proporciona las bases para nuestra defensa de la Unión Soviética.

La tentativa de los derrotistas de coyuntura, es decir, de lo aventureros del derrotismo, de sortear sus dificultades con la promesa de que en caso de que los Aliados intervengan¹³ cambiará su política derrotista por una defensiva, constituye una evasiva despreciable. En general, no es fácil determinar la política con un cronómetro, especialmente en tiempos de guerra. En los críticos días de la guerra soviético-finés (como se ha sabido ahora) los estados mayores aliados llegaron a la conclusión de que sólo podía prestarse una rápida y eficaz ayuda a Finlandia mediante la destrucción del ferrocarril de Murmansk, bombardeándolo desde el aire. Desde el punto de vista de la estrategia esto era completamente correcto. La cuestión de la intervención o no intervención de las fuerzas aéreas aliadas pendía de un hilo. Pendiente del mismo hilo se balanceaba también la posición de principios del “tercer campo”. Desde el comienzo mismo consideramos que era necesario determinar nuestra posición de acuerdo a los campos básicos de clase en guerra. Era mucho más seguro.

No entregar al enemigo las posiciones ganadas

La política del derrotismo no es un castigo a un gobierno dado por este o aquel crimen que haya cometido, sino una resultante de las relaciones de clase. La línea marxista de conducta en la guerra está determinada no por consideraciones sentimentales o de moral abstracta, sino por la apreciación social de un régimen en sus relaciones recíprocas con otros regímenes. Apoyamos a Abisinia¹⁴ no porque el Negus fuese política o “moralmente” superior a Mussolini, sino porque la defensa de un país atrasado contra la opresión colonial asesta un golpe al imperialismo, que contra es el principal enemigo de la clase trabajadora. Defendemos a la URSS independientemente de la política del Negus de Moscú por dos razones fundamentales. Primero: la derrota de la URSS proporcionaría al imperialismo nuevos y colosales recursos y prolongaría por muchos años la agonía mortal de la sociedad capitalista. Segunda: las bases sociales de la URSS, liberadas de la burocracia parasitaria, pueden tener un progreso económico y cultural ilimitado, mientras que las bases capitalistas no ofrecen otra posibilidad que una mayor decadencia.

Lo que desenmascara por completo a los ruidosos críticos es que continuaron considerando a la URSS como estado obrero en la época en que Stalin estaba destruyendo al partido bolchevique; cuando estaba estrangulando la revolución proletaria en España; cuando estaba traicionando a la revolución mundial en nombre de los “frentes populares” y de la “seguridad colectiva”. En todas estas situaciones reconocieron la necesidad de

¹³ Se sabe que la decisión de los Aliados de intervenir fue efectivamente tomada. En su *Historia de la Segunda Guerra Mundial*, sir Basil H. Liddell Hart cuenta, a propósito del consejo de guerra aliado del 5 de febrero de 1940: “Es día, el Consejo de Guerra Supremo aliado se reunió en París y Chamberlain se llevó a Churchill con él. En aquella reunión se decidió preparar una fuerza compuesta por dos divisiones británica y un contingente francés ligeramente más reducido que debía “ayudar a Finlandia”. Estas tropas debían estar “camufladas como voluntarios” a fin de tratar de disminuir los riesgos de una guerra abierta con la URSS [...] Se decidió que el embarco tendría lugar a principios de marzo” (páginas 59-60). Había pues un proyecto de desembarco en el Cáucaso a fin de golpear a los soviéticos en el... petróleo. (*Oeuvres*).

¹⁴ Abisinia (o Etiopia) fue invadida en 1934 por las fuerzas de Mussolini en búsqueda del imperio colonial.

defender a la URSS como estado obrero. Pero tan pronto como este mismo Stalin invade a la “democrática” Finlandia, tan pronto como la opinión pública burguesa de las democracias imperialistas (que justificaron y aprobaron todos los crímenes de Stalin contra comunistas, obreros y campesinos) pone el grito en el cielo, nuestros innovadores declaran: “¡Sí, esto es intolerable!” Y siguiendo a Roosevelt, declararon un embargo moral contra la Unión Soviética.

El razonamiento del educado y sabio doctor Burnham de que al defender a la URSS defendemos *por eso* a Hitler, es un claro ejemplo de la ceguera pequeñoburguesa que procura constreñir la realidad contradictoria dentro del marco del silogismo perfecto. ¿Al defender a la República Soviética después de la paz de Brest-Litovsk¹⁵ apoyaron los obreros a los Hohenzollern? ¿Sí o no? Las tesis programáticas de la Cuarta Internacional sobre la guerra, que tratan en detalle esta cuestión, establecen categóricamente que los acuerdos entre el estado soviético y este o aquel otro estado imperialista no imponen ninguna restricción al partido revolucionario de tales estados. Los intereses de la revolución mundial están por encima de una combinación diplomática aislada, por justificada que esta última sea en sí misma. Al defender a la URSS, luchamos más seriamente contra Stalin y Hitler que Burnham y Cía.

Por supuesto que Burnham y Shachtman no están solos. Léon Jouhaux¹⁶, el notorio agente del imperialismo francés, también clama indignado por el hecho de que “los trotskystas defienden a la URSS.” ¡Quién podría indignarse mejor que él! Pero nuestra actitud hacia la URSS es la misma que nuestra actitud hacia la CGT (Confederación General del Trabajo): la defendemos contra la burguesía a pesar del hecho de que la confederación está dirigida por canallas como Léon Jouhaux que engañan y traicionan a los obreros a cada paso. Los mencheviques rusos también gritan: “¡La Cuarta Internacional está en un callejón sin salida!”, porque la Cuarta Internacional continúa reconociendo a la URSS como estado obrero. Estos mismos caballeros son miembros de la Segunda Internacional, dirigida por traidores tan eminentes como el típico alcalde burgués Huysmans¹⁷ y Léon Blum, que traicionó una situación revolucionaria excepcionalmente favorable en junio de 1936¹⁸, permitiendo con esto el estallido de la actual guerra. Los mencheviques reconocen como partidos obreros a los partidos de la Segunda Internacional, pero se rehúsan reconocer a la Unión Soviética como estado obrero porque está dirigida por burócratas traidores. Esta falsedad está llena de cinismo y descaro. Stalin, Molotov y el resto, como capa social, no son mejores ni peores que los Blum, Jouhaux, Citrine¹⁹, Thomas etcétera. La diferencia entre ellos radica solamente en que Stalin Cía. explotan y mutilan las bases vitales económicas del desarrollo socialista, mientras que los Blum se aferran a las bases totalmente podridas de la sociedad capitalista.

El estado obrero debe ser tomado tal como salió del implacable laboratorio de la historia, no como lo imagina un profesor “socialista”, que reflexiona mientras hurga con

¹⁵ El 3 de marzo de 1918 el gobierno soviético firmó con las potencias centrales la paz por separado de Brest-Litovsk que resultaba en la amputación de sus fuerzas vivas. Los aliados denunciaron el trato (que los bolcheviques llamaban el “diktat”) como una “traición” de los bolcheviques y una “puñalada en la espalda”, asegurando que Lenin era un agente de Alemania (cuyo emperador era un Hohenzollern). (*Oeuvres*).

¹⁶ Léon Jouhaux (1879-1954), secretario general de la CGT francesa, antiguo sindicalista revolucionario, se había convertido en “socialchovinista” en 1914. (*Oeuvres*).

¹⁷ Camille Huysmans (1871-1970), secretario de la Oficina Internacional de la Segunda Internacional de 1904 a 1919; dirigente del Partido Socialista Belga y durante mucho tiempo diputado-alcalde de su ciudad. EDI.

¹⁸ Ver *¿Adónde va Francia? (Recopilación de artículos con anexos)* en nuestras [OELT-EIS](#).

¹⁹ Walter McLennan Citrine (1888-1933) era dirigente de las Trade-Unions británicas desde 1926. Se puede suponer que el “Thomas” citado por Trotsky sea el jefe del partido socialista norteamericano Norman Thomas. (*Oeuvres*).

un dedo su nariz. El deber de los revolucionarios es defender toda conquista de la clase trabajadora, aunque haya sido desfigurada por la presión de fuerzas hostiles. Aquellos que son incapaces de defender las posiciones tomadas, nunca conquistarán otras nuevas.

25 de abril de 1940

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es